

Introducción a la semana

En esta semana se utilizarán los textos de la lectura continua. En la primera lectura seguimos con la carta a los Romanos. Pablo continua con su catequesis. Los cristianos, como los judíos, pueden mirar a Abrahán como padre de la fe. Pero los cristianos fundan su fe en Cristo Jesús. Su vida debe ser la propia de quien vive bajo la gracia, más que sobre la ley. Es la gracia y la referencia a Cristo lo que les ha de llevar a superar el pecado que late con fuerza en nuestro interior. El evangelio según san Lucas recoge normas de Jesús a sus discípulos: no dejarse llevar por la codicia, estar vigilantes, vivir con los ojos abiertos que permitan conocer el presente y entrever el futuro, ser responsables del bien de la vida y los que con ella les son otorgados.

Lun
21
Oct
2013

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Lo que has acumulado, ¿de quien será?”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 4,20-25

Hermanos:

Abrahán, ante la promesa divina no cedió a la incredulidad, sino que se fortaleció en la fe, dando gloria a Dios, pues estaba persuadido de que Dios es capaz de hacer lo que promete; por lo cual le fue contado como justicia.

Pero que “le fue contado” no está escrito solo por él; también está escrito por nosotros, a quienes se nos contará: nosotros, los que creemos en el que resucitó de entre los muertos a Jesucristo nuestro Señor, el cual fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación.

Salmo de hoy

Lc 1,69-70.71-72.73-75 R/. Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado a su pueblo

Suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas. R/.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza. R/.

Y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán
para concedernos
que, libres de temor, arrancados de la mano
de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12,13-21

En aquel tiempo, dijo uno de entre la gente a Jesús:

«Maestro, dije a mi hermano que reparta conmigo la herencia».

Él le dijo:

«Hombre, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre vosotros?».

Y les dijo:

«Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes».

Y les propuso una parábola:

«Las tierras de un hombre rico produjeron una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos, diciéndose:

“¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha”.

Y se dijo:

“Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el trigo y mis bienes. Y entonces me diré a mí mismo: alma mía,

tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, banquetea alegremente”.

Pero Dios le dijo:

“Necio, esta noche te van a reclamar el alma, y ¿de quién será lo que has preparado?”.

Así es el que atesora para sí y no es rico ante Dios».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Nuestro Señor Jesús, que fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación”

A Pablo, gran conocedor de la Escritura, le gusta presentar la armonía del mensaje entre ambos Testamentos; hoy nos habla de la fe de Abraham y de su justificación, que no fue por la circuncisión, ni por las obras buenas que realizó, sino por su fe.

Si en el A.T. Abraham fue justificado por la fe, los seguidores de Jesús seremos justificados por la fe en Cristo, creyendo que murió y resucitó para nuestra justificación.

Es la fe la que salva; pero una fe activa, la fe de Abraham le llevó a las obras, obedeciendo, escuchó y actuó según el mandato de Dios. A nosotros, cristianos, la fe tiene que llevarnos a actuar como actuó Cristo, en quien creemos que “pasó por el mundo haciendo el bien”.

Si decimos que creemos en Él y no actuamos como nos enseñó, nuestra fe está muerta. La fe salva y es viva cuando actuamos de acuerdo a la misma.

Santiago afirma: “la fe sin obras es muerta”.

“Lo que has acumulado, ¿de quien será?”

El prestigio de Jesús era grande, tal vez por ello se acerca uno pidiéndole que medie para que sus hermanos repartan la herencia según le correspondía.

Cristo, que siempre defiende la justicia, no quiere entrometerse en asuntos familiares, su misión es más grande, pero aprovecha para dar una gran lección por medio de esta hermosa parábola. En ella parece sugerir que el hermano retenía la riqueza injustamente, lo que sí queda claro es que, para nada sirve atesorar riquezas; la vida se termina, a veces antes de lo que pensamos, la muerte llega como un ladrón, cuando menos se piensa y: ¿para qué sirve cuanto avariciosamente hemos acumulado?; ¿Quién lo disfrutará?, lo importante es acumular las riquezas que verdaderamente perseveran: Solidaridad, fraternidad, servicio, buenas obras. Lo demás pasa, lo bueno no pasa nunca.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Mar

22

Oct

2013

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5,12.15b.17-19.20b-21

Hermanos:

Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron... Si por el delito de uno solo murieron todos, con mayor razón la gracia de Dios y el don otorgado en virtud de un hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos.

Si por el delito de uno solo la muerte inauguró su reinado a través de uno solo, con cuánta más razón los que reciben a raudales el don gratuito de la justificación reinarán en la vida gracias a uno solo, Jesucristo.

En resumen, lo mismo que por un solo delito resultó condena para todos, así también por un acto de justicia resultó justificación y vida para todos. Pues, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos. Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia, para que, lo mismo que reinó el pecado a través de la muerte, así también reinara la gracia por la justicia para

la vida eterna, por Jesucristo, nuestro Señor.

Salmo de hoy

Salmo 39,7-8a.8b-9.10.17 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tú voluntad

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios;
entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.

«—Como está escrito en mi libro—
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas». R/.

He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios,
Señor, tú lo sabes. R/.

Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;
digan siempre: «Grande es el Señor»,
los que desean tu salvación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 35-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«Tened ceñida vuestra cintura y encendidas las lámparas. Vosotros estad como los hombres que aguardan, a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame. Bienaventurados aquellos criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; en verdad os digo que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y, acercándose, les irá sirviendo.
Y, si llega a la segunda vigilia o a la tercera y los encuentra así, bienaventurados ellos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy, en la Carta a los Romanos, San Pablo relaciona a la humanidad pecadora con la humanidad creyente, al pecado con la fe. El pecado conduce a la perdición, la fe a la salvación. El hombre pecador siempre tiene la posibilidad de ser justificado por la fe, y ésta es la voluntad de Dios.

Porque vivimos, velamos; porque velamos, seguimos con la ropa de trabajo y los útiles de la faena. Cansados, una y otra vez cuidamos nuestras lámparas, para que, cuando llegue, que no lo dudemos llegará, nos encuentre de pie, preparados, dispuestos y esperando.

Velad, porque antes veló él y porque sigue velando por vosotros

Espiritualmente hablando, no hemos inventado nada para poder presumir de saber lo que tenemos que hacer y cómo lo tenemos que hacer. El modelo es Jesús. Porque veló por nosotros, tiene autoridad moral para decirnos: “Tened encendida la lámpara; tened ceñida la cintura. Y así, esperad”.

Sin la lámpara encendida, aunque hayamos trabajado mucho, no podremos ver y distinguir los signos, las sendas y las pisadas de Jesús hoy, aquí y ahora. El cansancio es una excusa, no una razón, para escaquearnos y abandonar la misión. Ni siquiera sirve lo que trabajosamente hemos aprendido y practicado antes. Las “páginas amarillas” no son las mejores consejeras para que nos encuentre preparados “el Señor que vuelve de la boda”. Los valores evangélicos y las actitudes de Jesús son eternos, pero los matices, las aplicaciones y los gestos que evocan hoy, puede que sean nuevos.

Miremos al Santo Padre. Es el Obispo de Roma, pero no repite los gestos de sus más de 260 antecesores. Sus gestos son distintos, porque las personas hoy son distintas. El Evangelio es el mismo, Jesús es el mismo, pero los gestos de Francisco para mantener la vela evangélica encendida, son nuevos y conectan más fácilmente con la gente, que exclama: “Se le entiende lo que dice y lo que hace”. Parecido a lo que se decía de Jesús en su tiempo.

¿El Señor, siervo? ¿Los siervos, señores?

“Dichosos ellos”, los siervos, nosotros. Dichosos si el Señor, cuando llegue bien entrada la noche, de madrugada o cuando lo crea oportuno, nos encuentra en vela, la lámpara encendida y con aceite en la alcuza, esperando con una esperanza activa, su llegada.

Dichosos, porque, dejando de lado que es el Señor, será él el que se ciña, nos sentará a la mesa y nos servirá. Si no fuera “palabra de Dios”, diríamos: demasiado bello para que sea cierto; hace tiempo que dejamos de creer en los cuentos de hadas.

Estimulante, pero interpelante. Estimulante porque Dios no falla y su palabra se cumple. Interpelante, porque nosotros sí fallamos y no siempre cumplimos la palabra dada. Y, en principio, no por malicia, sino por humanos. Pidamos ayuda para ceñirnos la cintura y para no dejar apagar nuestras lámparas. De lo demás, se encargará él.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mié
23
Oct
2013

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Dichoso el criado a quien su amo al llegar lo encuentre portándose así”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6,12-18

Hermanos:

Que el pecado no siga reinando en vuestro cuerpo mortal, sometiéndolos a sus deseos; no pongáis vuestros miembros al servicio del pecado, como instrumentos de injusticia; antes bien, ofreceos a Dios como quienes han vuelto a la vida desde la muerte, y poned vuestros miembros al servicio de Dios, como instrumentos de la justicia.

Porque el pecado no ejercerá su dominio sobre vosotros: pues no estáis bajo ley, sino bajo gracia.

Entonces, ¿qué? ¿Pecaremos, puesto que no estamos bajo ley, sino bajo gracia? ¡En absoluto!

¿No sabéis que, cuando os ofrecéis a alguien como esclavos para obedecerlo, os hacéis esclavos de aquel a quien obedecéis: bien del pecado, para la muerte, bien de la obediencia, para la justicia?

Pero gracias sean dadas a Dios, porque erais esclavos del pecado, mas habéis obedecido de corazón al modelo de doctrina al que fuisteis entregados; liberados del pecado, os habéis hecho esclavos de la justicia.

Salmo de hoy

Salmo 123,1-3.4-6.7-8 R/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor

R/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte

—que lo diga Israel—,

si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,

cuando nos asaltaban los hombres,

nos habrían tragado vivos:

tanto ardía su ira contra nosotros. R/.

Nos habrían arrollado las aguas,

llegándonos el torrente hasta el cuello;

nos habrían llegado hasta el cuello

las aguas impetuosas.

Bendito el Señor,

que no nos entregó

en presa a sus dientes. R/.

Hemos salvado la vida, como un pájaro

de la trampa del cazador;

la trampa se rompió,

y escapamos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor,

que hizo el cielo y la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12,39-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, velaría y no le dejaría abrir un boquete en casa.

Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».

Pedro le dijo:

«Señor, ¿dices esta parábola por nosotros o por todos?».

Y el Señor dijo:

«¿Quién es el administrador fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para que reparta la ración de alimento a sus horas?

Bienaventurado aquel criado a quien su señor, al llegar, lo encuentre portándose así. En verdad os digo que lo pondrá al frente de todos sus bienes.

Pero si aquel criado dijere para sus adentros: “Mi señor tarda en llegar”, y empieza a pegarles a los criados y criadas, a comer y beber y emborracharse, vendrá el señor de ese criado el día que no espera y a la hora que no sabe y lo castigará con rigor, y le hará compartir la suerte de los que no son fieles.

El criado que, conociendo la voluntad de su señor, no se prepara ni obra de acuerdo con su voluntad, recibirá muchos azotes; pero el que, sin conocerla, ha hecho algo digno de azotes, recibirá menos.

Al que mucho se le dio, mucho se le reclamará; al que mucho se le confió, más aún se le pedirá».

Reflexión del Evangelio de hoy

Liberados del pecado, esclavos de Cristo

En terminología de San Pablo, nos hay más que dos posibilidades: ser esclavos del pecado o ser esclavos de la gracia, que podemos traducir por ser esclavos de Jesús. Suena fuerte la palabra esclavo, pero entendemos lo que quiere decir si lo matizamos correctamente. (Entre paréntesis también decimos que Jesús tomó la condición de esclavo, de esclavo nuestro). El esclavo del pecado es que se entrega voluntariamente al pecado, para hacer todo lo que le ordene, pensando que ahí va a obtener la “alegría de vivir”, la felicidad. Algo que no consigue y al final lo único que le queda es la muerte y la muerte eterna. En cambio, quien se hace esclavo de la gracia, de Jesús, es el que voluntariamente se entrega a Jesús y hace todo lo que le pide Jesús, esperando que le proporcione la anhelada felicidad. Los cristianos somos los que libremente hemos prometido seguir a Jesús en todo, porque sabemos y experimentamos que el camino que nos traza nos lleva a tener una vida gozosa, con sentido, en nuestro trayecto terreno y una vida de plena felicidad después de nuestra muerte.

“Dichoso el criado a quien su amo al llegar lo encuentre portándose así”

Después de que Jesús nos revelase claramente que Dios no es un severo Juez castigador, sino nuestro Padre amoroso, después de que Jesús nos revelase que él, el Hijo de Dios, es nuestro amigo, la parábola del evangelio de hoy la entendemos y vivimos de otra manera. Donde hay amor ya no hay temor. Si el dueño de la casa, si el amo... es nuestro Padre y Amigo, la espera de su regreso es muy distinta. No tendremos ningún miedo a qué hora viene el Hijo del hombre. Todo lo contrario, ansiaremos con profundo gozo, con una gran ilusión, que regrese, y poder seguir disfrutando de su amor, de su palabra, de su compañía...



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue
24
Oct
2013

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **San Antonio M^a. Claret (24 de Octubre)**

“He venido a prender fuego en el mundo”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6, 19-23

Hermanos:

Hablo al modo humano, adaptándome a vuestra debilidad natural: lo mismo que antes ofrecisteis vuestros miembros a la impureza y a la maldad, como esclavos suyos, para que obrasen la maldad, ofreced ahora vuestros miembros a la justicia, como esclavos suyos, para vuestra santificación.

Pues cuando erais esclavos del pecado, erais libres n lo que toca a la justicia. ¿Y qué fruto obteníais entonces? Cosas de las que ahora os avergonzáis, porque conducen a la muerte.

Ahora, en cambio, liberados del pecado y hechos esclavos de Dios, dais frutos para la santidad que conducen a la vida eterna.

Porque la paga del pecado es la muerte, mientras que el don de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Salmo de hoy

Salmo 1,1-2.3.4.6 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 49-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo! Con un bautismo tengo que ser bautizado, ¡y qué angustia sufro hasta que se cumpla!

¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? No, sino división.

Desde ahora estarán divididos cinco en una casa: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra la suegra».

Reflexión del Evangelio de hoy

Ponerlos ahora al servicio del Señor

Afirmar la primacía de la gracia no es apostar por un código de manga tan ancha que todo se antoje libertinaje y arbitrariedad. Sí, por el contrario, es superar el camino determinista de pecado-muerte y optar por el itinerario salvador de vida y libertad. Porque nuestra condición de cristianos nos pide no sólo que rompamos con el pecado, sino que, además, nuestros gestos y actitudes hablen de gracia, misericordia, reconciliación. Que ninguno de nosotros, por débil que sea la trayectoria de su existencia, es causa perdida, sino causa ganada, con vocación de fraternidad, con capacidad de cercanía solidaria. Por eso Pablo nos anima, en nombre de la gracia, a ponernos al servicio del Señor, que no es otra cosa que dar gloria a su nombre en la familia de sus hijos.

He venido a prender fuego en el mundo

Ante páginas evangélicas como ésta, preciso es despojarnos del miedo a la escena difícil, a la metáfora atrevida y a la palabra fuerte. Si Jesús de Nazaret desea contagiarnos del fuego amoroso de Dios que transforma los modos humanos de ver las cosas, si pretende embarcarnos en la increíble aventura de vivir como iguales en un contexto social que se empeña en lo contrario, no es de extrañar que desee que prenda pronto en nosotros este fuego humanizador. ¿Y si se refiere al fuego pentecostal, la fuerza del Espíritu que nos hace hijos y libres? Entonces, que abraza y no deje de avivarse tal llama. Jesús, además, reclama una paz que, a ojos convencionales, es anti-paz; sí, porque cuando se vive la ilusionante experiencia de Dios como Padre, al punto lo saboreamos y declaramos para los de un bando y los del contrario, para los amigos y los que decimos enemigos, para los que alientan la utopía evangélica y para los que la obstruyen. Tarea para esforzados, es evidente, pero tarea que empuja con amorosa determinación el Espíritu.

El que fue arzobispo de Santiago de Cuba, sede primada de aquella isla, Antonio María Claret, fundador de los Claretianos, desarrolló una variada e intensa actividad misionera en Cataluña, Canarias y Cuba, amén de su trabajo en el Concilio Vaticano I. Su labor misionera nos estimula hoy a decir el evangelio en los foros y lenguajes que a nuestro alcance están.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

San Antonio M^a. Claret

Nacido el 23 de diciembre de 1807 en Sallent (Cataluña). [Estudia y trabaja en Barcelona hasta que decide ingresar en el seminario de Vic, tras descubrir que su primera vocación como cartujo era equivocada. Una vez ordenado se le asigna una parroquia. Después de un periodo de labor pastoral y al ser consciente de las necesidades espirituales de la época, decide fundar una nueva Congregación].

El 16 de julio de 1849, fiesta de la Santa Cruz y de la Virgen del Carmen, en una habitación austera del seminario de Vic se reúnen con el padre Claret otros cinco sacerdotes catalanes jóvenes y entusiastas. Después de santiguarse reflexivamente, inicia su plática diciendo: «Hoy comenzamos una gran obra». Aquel día comenzaba, humilde y calladamente su andadura la Congregación de Misioneros Hijos del Corazón de María (claretianos).

A modo de síntesis: perfil de su personalidad

Antonio María Claret es un profeta fascinado y polarizado por la misión. Vive la experiencia de los profetas. -Había muchos pasajes (proféticos) que me hacían tan fuerte impresión, que me parecía que oía una voz que me decía a mí lo mismo que leía» (Aut. n. 114). Como los profetas se siente escogido desde el seno materno, llamado (Ga 1, 15). Se siente en todo momento mediación del Espíritu.

De esta conciencia profética nace su espiritualidad, menos preocupada por la perfección personal que por la fidelidad a la misión. Su relación personal con el Señor, con María, sus experiencias eucarísticas, la virtudes que pretende, todo viene determinado por la misión evangelizadora. El vigoroso ejercicio de su misión profética provoca sucesivas persecuciones contra él que rozan lo novelesco. Es difícil encontrar en la historia de la Iglesia un profeta que supere, ni siquiera que iguale, a Claret en la virulencia de las persecuciones sufridas.

Antonio María Claret es un hombre de la Palabra; es el discípulo de la Palabra, acogida, asumida, contemplada, orada y proclamada. Es el hombre centrado en la misión, pero es que entiende que su misión es precisamente el anuncio de la Palabra. «De un modo muy particular me hizo Dios nuestro Señor entender aquellas palabras: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la Buena Noticia a los pobres» (Lc 4, 18)» (Aut. n. 118). La suya es una espiritualidad marcadamente bíblica. Se convierte en un gran difusor de la Biblia. Claret derrocha la palabra. Parece como si sufriera una especie de obsesión por predicar, por escribir. Confiesa que no puede callar. Es incansable en el ministerio de la palabra escrita. Escribió más de doscientos libros; escribe para todos los públicos, difunde en cantidad asombrosa para su tiempo. y encauza hacia este destino una buena parte de sus ahorros.

Se siente especialmente enviado a anunciar la Buena Noticia a los pobres (Aut. n. 118). »Dios me ha dado una especial ternura hacia los pobres; y ellos se dan cuenta de lo mucho que les quiero». 'Hay que ahorrar más, hermano José, para poder dar más a los pobres —le reprocha al hermano coadjutor misionero que convive con él y que persiste en ponerle vino en la comida por la delicadeza de su salud—. En Madrid se convierte en el gran limosnero. La visita a los enfermos, a los presos y a los establecimientos de caridad formaba parte de su vida cotidiana.

La evangelización que realiza está llena de lucidez y realismo, sirviéndose de los medios modernos. -Mérito característico suyo —dice Pío XI— es haber unido en un solo haz la predicación evangélica, el apostolado de la caridad, la organización misionera y la entrega a la pastoral de medios de comunicación, con el empleo más amplio, más moderno, más vivaz, más genial y popular del libro, del folleto, de la hoja volante». Cuando emprende el ministerio itinerante organiza equipos de misioneros que se reparten el trabajo y sirven a distintos sectores del pueblo de Dios. Es flexible en el uso de los medios; lo único que le importa es que el mensaje del Evangelio llegue al hombre y le libere. Incita a los Misioneros de su congregación a nuevas fronteras, tanto geográficas como pastorales. Les aconseja que «se valgan de todos los medios». Su apostolado es un apostolado organizado, colectivo y eclesial. Una nota característica de sus fundaciones es la corresponsabilidad en la que se articulan la acción de los sacerdotes, seglares y religiosos.

La fantasía que derrochó con los nuevos modelos textiles se convierte en fuente de inspiración de sus múltiples y novedosas actividades apostólicas. Es un hombre que crea, porque es un hombre que cree de verdad. Su creatividad apostólica es asombrosa; va dando respuesta a los nuevos desafíos. Se adelanta a los tiempos modernos y al Vaticano II en el movimiento bíblico; en tiempos de total pasividad laical promueve decididamente el apostolado seglar. Funda organizaciones apostólicas como las bibliotecas populares y parroquiales, la academia de San Miguel y la archicofradía del Corazón de María, organizaciones en las que el protagonismo corresponde a los seglares. Promueve la recuperación del ministerio de las diaconisas. Funda las religiosas en sus casas (hoy Filiación Cordimariana), una forma moderna de vida religiosa precursora de los modernos institutos seculares. Crea la granja modelo, las cajas rurales, instituciones promocionales en favor de los niños desamparados y de los campesinos pobres. Se adelanta a los modernos institutos seculares de sacerdotes promoviendo la comunidad de pastores. Funda también la librería religiosa para promover la buena prensa.

A Claret le corresponde vivir en tiempos caóticos y revolucionarios, tiempos de cambio que requieren mucho equilibrio. Claret tiene los pies en el suelo; evangeliza desde las posibilidades que hay a su alcance. Desde el comienzo de su ministerio se ha propuesto encarnar la vida profética de Jesús y sus apóstoles, lo que él llama, forma de vida apostólica»: ir siempre a pie de pueblo en pueblo, acercarse a la gente humilde y sencilla, ejercer gratuitamente el ministerio, vivir de limosna y en total pobreza; no tiene nunca casa propia, en las comidas es de una austeridad franciscana. Sus grandes aspiraciones son «morir en un hospital como pobre o en un cadalso como mártir», y muere en el destierro, expoliado incluso de su fama. Todo cuando ahorra lo dedica para ayudar a los pobres, a la difusión de la buena prensa y a las necesidades de la Iglesia.

Nuestro santo es un místico «de» la acción. No simplemente un místico «en» la acción. La acción no es para él un viento peligroso que apaga la llama débil de su vitalidad interior, sino un viento benéfico que aviva el fuego de su hoguera. La acción es para él lugar sagrado de encuentro con el Señor, lugar donde experimenta su presencia. Se propone «ser al mismo tiempo (y lo consigue) Marta y María. El mismo Pío XII, en su canonización, destaca este rasgo identificador: «Siempre en la presencia del Señor, aun en medio de su prodigiosa actividad exterior».

En una mirada superficial a la personalidad de Claret resalta su dimensión ascética: es un hombre ordenado y metódico, todo tiene su tiempo prefijado; elabora un detallado plan de vida según el cual no queda tiempo para la improvisación. Sin embargo, es un místico con rostro de asceta. Llega a tener experiencia de todos los fenómenos sobrenaturales, resaltando de un modo especial, en los últimos años de su vida, la permanencia continua de las especies sacramentales en su pecho. A la apariencia predominantemente ascética de Claret contribuye su gran reserva, su pudor y también su torpeza para expresar su interioridad e

interpretar los fenómenos místicos.

Junto al rasgo eucarístico de su espiritualidad, hay que resaltar su dimensión mariana. La Madre de Jesús es locura para Claret. Cuando habla de ella exulta y se exalta místicamente. Vive su fe en Jesús ciego Nazaret inseparablemente de María, gracias a la educación familiar y gracias también a la experiencia sobrenatural de su presencia en la hora de la opción radical y vocacional cuando fue tentado. Se siente acompañado y fortalecido en el ministerio profético y apostólico por María. Su pasión mariana no tiene nada de intimista ni sensiblera, sino que es dinamizadora apostólicamente. Ella es para él «la Reina de los apóstoles», que sigue alentándole, acompañándole, implorando para él y sus Misioneros el Espíritu de Jesús que les alienta, ilumina y fortalece en la evangelización. Su Corazón es fragua de apóstoles».

Murió el 24 de octubre de 1870 a la edad de 62 años. El 25 de febrero de 1934 es beatificado por Pío XI, y el 7 de mayo de 1950 canonizado por Pío XII. Sus restos son venerados en el santuario-sepulcro de Vic (Barcelona), levantado en el solar que ocupó la casa-madre de los Misioneros. Su fiesta litúrgica se celebra el 24 de octubre.

Aquilino Bocos Merino, C.M.F.

Vie
25
Oct
2013

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“¿Cómo no sabéis interpretar el tiempo presente?”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 7, 18-24

Hermanos:

Sé que lo bueno no habita en mí, es decir, en mi carne; en efecto, querer está a mi alcance, pero hacer lo bueno, no. Pues no hago lo bueno que deseo, sino que obro lo malo que no deseo. Y si lo que no deseo es precisamente lo que hago, no soy yo el que lo realiza, sino el pecado que habita en mí.

Así, pues, descubro la siguiente ley: yo quiero hacer lo bueno, pero lo que está a mi alcance es hacer el mal. En efecto, según el hombre interior, me complazco en la ley de Dios; pero percibo en mis miembros otra ley que lucha contra la ley de mi razón, y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Desgraciado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?

¡Gracias a Dios, por Jesucristo nuestro Señor!

Salmo de hoy

Salmo 118,66.68.76.77.93.94 R/. Instrúyeme, Señor, en tus decretos

Enséñame la bondad, la prudencia y el conocimiento,
porque me fío de tus mandatos. R/.

Tú eres bueno y haces el bien;
instrúyeme en tus decretos. R/.

Que tu bondad me consuele,
según la promesa hecha a tu siervo. R/.

Cuando me alcance tu compasión, viviré,
y tu ley será mi delicia. R/.

Jamás olvidaré tus mandatos,
pues con ellos me diste vida. R/.

Soy tuyo, sálvame,
que yo consulto tus mandatos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12,54-59

En aquel tiempo, decía Jesús a la gente:

«Cuando veis subir una nube por el poniente, decís enseguida: “Va a caer un aguacero”, y así sucede. Cuando sopla el sur decís: “Va a hacer bochorno”, y sucede.

Hipócritas: sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, pues ¿cómo no sabéis interpretar el tiempo presente? ¿Cómo no sabéis juzgar vosotros mismos lo que es justo?

Por ello, mientras vas con tu adversario al magistrado, haz lo posible en el camino por llegar a un acuerdo con él, no sea que te lleve a la fuerza ante el juez y el juez te entregue al guardia y el guardia te meta en la cárcel. Te digo que no saldrás de allí hasta que no pagues la última monedilla».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Quién me librará de este cuerpo presa de la muerte?

Encontramos en los textos del día de hoy, entre otras cosas, una llamada fuerte al conocimiento personal, al trabajo interno y como no, eso nos llevará a un conocimiento de la realidad en toda su pureza y su verdad. Con la cual iremos caminando más seguros por los caminos de Dios, ya que en Dios no existe ni doblez ni engaño.

Puede ser una de las cartas más dramáticas de San Pablo. Se nos pone de manifiesto el misterio que reside dentro de todo hombre, el poder del mal que una y otra vez nos asedia para llevarnos a su terreno y cuyo único interés es destruirnos como personas y alejarnos de Dios. Pero esta verdad no puede llevar al creyente a vivir desanimado y con un peso doloroso y constante sobre sus hombros, sino que el hombre la mujer creyente no vive bajo un cielo vacío y sin razón, sino que vive bajo la mirada de Dios. El Dios de la vida y sobretodo el Dios de la misericordia y de la acogida, para con el pecador y todo aquel de buen corazón que quiere ser feliz a pesar de sus propias debilidades e incoherencias.

Debe resonar también en nuestro interior el deseo de Dios al hombre libre. El hombre libre que no espera ni siquiera que Dios se manifieste, sino que por puro don de Dios mismo sabe cuál es la decisión a tomar, la palabra apropiada, la actitud del momento presente.

Jesús nos llama la atención sobre que el hombre sabe sobre muchas cosas, los avances tecnológicos son constantes, el hombre investiga, estudia, se pregunta, pero deja la base de su ser vacía, por eso llega en algunos momentos a la desesperación. Sí, el hombre no sabe de Dios, o no sabemos de Dios. Dios se manifiesta más claramente aún de lo que podemos hacer nosotros y sin embargo nos afanamos en vivir paralelamente cuando es del todo imposible, ya que tan solo Él es el Señor y Dios de la Creación, de toda vida.

"La Palabra de Dios puede ser aniquilada en cada uno de nosotros, porque Dios ofrece sus dones, pero no los impone, porque Dios, nos ha dado la libertad, ni la retoma ni la pisotea. La libertad, sumo valor, se convierte en sí en algo que la hace más grade: riesgo, riesgo para el hombre y riesgo para Dios." (G. Bevilacqua).

Estas palabras creo que pueden recoger bien, lo escondido detrás de las lecturas de hoy.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Sáb
26
Oct
2013

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“A ver si da fruto.”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 1-11.

Hermanos:

No hay condena alguna para los que están en Cristo Jesús, pues la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Lo que era imposible a la ley, por cuanto que estaba debilitada a causa de la carne, lo ha hecho Dios: enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y en orden al pecado, condenó el pecado en la carne, para que la justa exigencia de la ley se cumpliera en nosotros, los que actuamos no de acuerdo con la carne, sino de acuerdo con el Espíritu.

Pues los que viven según la carne desean las cosas de la carne; en cambio, los que viven según el Espíritu, desean las cosas del Espíritu.

El deseo de la carne es muerte; en cambio el deseo del Espíritu, vida y paz. Por ello, el deseo de la carne es hostil a Dios, pues no se somete a la ley de Dios; ni puede someterse. Los que están en la carne no pueden agradar a Dios.

Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros; en cambio, si alguien no posee el Espíritu de Cristo no es de Cristo.

Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justicia. Y si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús también dará vida a vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Salmo de hoy

Salmo 23,1-2.3-4ab.5-6 R/. Esta es la generación que busca tu rostro, Señor

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe, y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes, y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Ésta es la generación que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 13, 1-9.

En aquel momento se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían.

Jesús respondió:

«¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera».

Y les dijo esta parábola:

«Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró.

Dijo entonces al viñador:

“Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?”.

Pero el viñador respondió:

“Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar”».

Reflexión del Evangelio de hoy

Vosotros no estáis sujetos a la carne, sino al Espíritu

El que vive en el Espíritu de Dios ya no está preso por las estructuras de pecado que dominan al hombre. El Espíritu Santo proviene de un Dios, que es Padre, que nos quiere incondicionalmente y ese impulso misterioso de Amor trasciende nuestras vidas y nos eleva sobre la sinrazón del pecado y la muerte. Hace posible que no nos conformemos con la rutina de la “carne” y que aspiremos siempre al Reino, que es tarea y compromiso, pero también esperanza más allá de la muerte física.

Señor, déjala todavía este año

En el Evangelio de San Lucas Jesucristo nos invita a conocer al verdadero Dios, no al estereotipo que hemos fabricado los hombres. Ciertamente es difícil superar esa imagen del Dios “justo” que premia a los buenos y castiga a los malos y que no es sino el concepto de esa falsa justicia con la que tantas veces nos regimos. Esto no es sino una apreciación estática sobre Alguien que nos ha creado y quiere que seamos libres y responsables y sólo desde ahí comprenderle, amarlo y seguir su Camino.

De la existencia del mal en el mundo, de las desgracias que nos ocurren somos todos los hombres responsables en mayor o menor medida. Dios no quiere el mal ni el dolor y Él es el primero que nos acompaña en esos momentos con la evidencia casi invisible de su Amor. Jesucristo reprocha esa imagen simplista de Dios e invita a aceptar la responsabilidad humana y dejar a Dios ser Dios.

La parábola de la higuera continua la idea anterior. Dios ha creado al hombre y, como la higuera, nos ha hecho responsables de nuestro crecimiento y, sobre todo, de que demos fruto. Ese es nuestro ser y nuestra tarea. No tiene que venir nadie a premiar o castigar. No es sólo cuestión de hacer, sino de SER, de tomar conciencia de lo que Dios quiere, es decir, de lo que de verdad me hace feliz a mí y al mundo en que vivo, de su Salvación, en definitiva. Jesucristo ha venido y viene cada día con su Palabra, su ejemplo de vida a ofrecernos esa Salvación. Sigue hablando y preparando el Reino de Dios pero, para ello, necesita que las personas cambiemos, florezcamos y demos el fruto que Dios espera con paciencia, que seamos capaces de cambiar nuestra actitud y forma de vida para crear un mundo mejor. De seguro que así reconoceremos al verdadero Dios y Él asimismo se sentirá reconocido por su creación.



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)

Dom
27 Oct

Homilía de XXX Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2012 - 2013 - (Ciclo C)

“Todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido”

Introducción

La liturgia de este domingo ofrece con realismo sutil la carta de San Pablo a Timoteo, -al final de su vida con una evaluación profunda de su recorrido personal y evangelizador- y, en el evangelio San Lucas, volviendo al tema de la oración, presenta las conocidas figuras del fariseo y el publicano, cargadas también de simbolismos y referencias para la vida diaria de los discípulos de Jesús, creyentes de todos los tiempos.

El conjunto de la liturgia nos facilita una reflexión sencilla y profunda de nuestros particulares modos de orar, partiendo el concepto que tenemos de nosotros mismos y de los demás. La consecuencia de tales percepciones y valoraciones es que la conversión, que nos pide el evangelio a diario, comenzará por conocer mejor nuestra identidad, las actitudes que adoptamos al valorarnos a nosotros y a los demás, para establecer relaciones positivas con el prójimo y con Dios.



Fray Manuel González de la Fuente
Valladolid

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 35, 12-14. 16-19a

El Señor es juez, y para él no cuenta el prestigio de las personas. Para él no hay acepción de personas en perjuicio del pobre, sino que escucha la oración del oprimido. No desdeña la súplica del huérfano, ni a la viuda cuando se desahoga en su lamento. Quien sirve de buena gana, es bien aceptado, y su plegaria sube hasta las nubes. La oración del humilde atraviesa las nubes, y no se detiene hasta que alcanza su destino. No desiste hasta que el Altísimo lo atiende, juzga a los justos y les hace justicia. El Señor no tardará.

Salmo

Salmo 33, 2-3 17-18. 19 y 23 R. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren R/. El Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria. Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias. R/. El Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos. El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a él. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 4, 6-8. 16-18

Querido hermano: Yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no solo a mí, sino

también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación. En mi primera defensa, nadie estuvo a mi lado, sino que todos me abandonaron. ¡No les sea tenido en cuenta! Mas el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todas las naciones. Y fui librado de la boca del león. El Señor me librará de toda obra mala y me salvará llevándome a su reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según San Lucas 18, 9-14

En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola a algunos que se confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás: «Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: “¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”. El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: “Oh Dios!, ten compasión de este pecador”. Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Pautas para la homilía

Dos figuras de orantes en el evangelio.

Las figuras del fariseo y del publicano que presenta Jesús pueden ser consideradas como una síntesis del sentimiento religioso y de lo que constituye la auténtica actitud religiosa: Aparece la contraposición de dos actitudes que vienen a recoger la radicalidad del mensaje de Jesús; también pueden aparecer dos criterios antagónicos, de los hombres y de Dios, reflejados habitualmente por los evangelistas cuando hablan de la justicia, del ayuno, del amor o del culto.

En ambos personajes podremos descubrir sus rasgos de fidelidad, coherencia y esfuerzo para el cumplimiento de las normas que exigen sus compromisos con la sociedad y la religión. En el fondo de sus conciencias rigen unos principios o criterios que les llevan a consecuencias radicalmente diferenciadas.

El fariseo: Seguridad en sí mismo, cargado de obras buenas, limosnas ayunos y oraciones que le llevan sinceramente a dar gracias a Dios. Convencido de lo que dice, con “orgullo” santo, diferente a los demás hombres; santidad distinguida, rígida y legalista, al que no se puede hablar de conversión, porque eso es para los pecadores. Hipocresía fina, que no es capaz de descubrir la vanidad y ceguera de su mentalidad y comportamientos. Es la figura del fariseo de todos los tiempos, que late también en nuestra propia personalidad.

El publicano: Aprovecha su puesto oficial, al servicio de Roma, para enriquecerse con la extorsión de los pobres. No rezador; cuando entra al templo descubre que su vida exige un cambio radical, y quisiera iniciar un estilo nuevo; se presenta como es, sin traje de fiesta y ante Dios, manifestando su situación interior. Salíó justificado, no por el comportamiento anterior, sino por el cambio que está dispuesto a inyectar en su trayectoria personal.

La humildad y sus variantes.

Muchos han hecho de su falsa humildad la máscara que oculte su vanidad. En la vida aparecen dos clases de falsa-humildad: Una estratégica (ante los demás para arrancar una alabanza no conseguida de otra forma), otra sincera, pero perjudicial (de quien se menos-precia a sí mismo) por desconocer sus cualidades, dones y talentos naturales o adquiridos.

¿Qué será la verdadera humildad? Digamos que no hay que hacer nada para ser humilde, sino reconocer que “soy lo que soy”, sin más. No hace falta hablar del tema; basta con rechazar cualquier orgullo, vanidad, jactancia, vanagloria, soberbia, altivez, arrogancia, impertinencia... ¡casi nada! recordando, por otra parte también, que la humildad no es solo “la verdad”, sino “andar en verdad”, es decir conocer la verdad de lo que uno es y buscar a diario ese conocimiento personalizado de sí mismo.

Cuanto se violente la verdad, por defecto o por exceso, se aleja uno de la humildad. Se trata de descubrir nuestras auténticas posibilidades (dones de naturaleza y gracia) con sus propias limitaciones humanas; ni superiores ni inferiores que otros, sino lo que seamos en verdad para valorarlo con acierto y responsabilidad, en las relaciones interpersonales: Un conocimiento en totalidad, para el que necesitamos la ayuda de Dios y del prójimo.

Trayectoria de San Pablo.

San Pablo cambió su trayectoria de vida cuando descubrió a Jesús camino de Damasco. Es modelo de generosidad y entrega a la causa del evangelio tras su conversión del mismo modo que lo fuera antes persiguiendo a los cristianos; los rasgos de su identidad aparecen perfilados lo mismo en su trayectoria farisaica que cuando apeló al Cesar para ser juzgado por su condición judía.

Constancia y fidelidad, entrega y compromiso que le acarrearán persecuciones y fatigas sin límite; considera basura el resto de atractivos terrenales ante la figura de Cristo que le llama a ser testigo de su vida, muerte y resurrección en el mundo entero. Pudo decir que “por la gracia de Dios soy lo que soy”; nosotros ¿nos atreveremos a repetirlo de veras?

En la vida práctica

a.- Grandeza de ser humildes. Aceptemos que la humildad no alude a comportamientos o actuaciones, a cuanto tenemos o hagamos, sino a modos de ser, actitudes, esa identidad continuada que siempre nos acompaña: Aquello que permanece inscrito en lo más íntimo del ser humano-sobrenaturalizado.

b.- Esperanza del caminar desde abajo. Atreverse a vivir el evangelio implica hacernos preguntas elementales, para ser respondidas por nosotros mismos: ¿Quién soy? ¿Objetivos de mi vida? ¿Qué representa para mí Jesucristo, o declararme cristiano?

c.- Necesidad de discurrir en verdad, y coherencia para re-conocer mejor cómo somos, en la complejidad de facetas de la vida afectiva íntima, familiar, social, evangelizadora.

d.- Gratitud por la ayuda de Dios. La oración, fuente de perdón y de paz habitual, será ayuda eficaz para orientar nuestra comunión con Dios y el prójimo, viviendo el futuro con esperanza y caridad fraterna.



Fray Manuel González de la Fuente
Valladolid

Evangelio para niños

XXX Domingo del tiempo ordinario - 27 de octubre de 2013



El publicano y el fariseo

Lucas 18, 9-14

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús esta parábola por algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás: - Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: ¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el décimo de todo lo que tengo. El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo: ¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador. Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquel no. Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

Explicación

Para hablar con Dios debemos hacerlo con sencillez. Eso quiere decir Jesús cuando cuenta esta historia a sus amigos: Dos hombres fueron al templo a orar. Uno de ellos se puso muy adelante y dijo: Te doy gracias Dios, porque no soy como los demás, ladrones, mentirosos y tramposos. Yo pago los impuestos religiosos y cumplo con la ley del ayuno. El otro, escondido en el fondo del templo, decía: Oh Dios, perdóname que soy un pecador!. El primero no fue escuchado. El segundo sí.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: Entre los que se acercaban a Jesús a escuchar sus enseñanzas, había gente de toda clase, de distinta religión, ricos y pobres; y Jesús oía toda clase de conversaciones.

Publicano: Vosotros los fariseos sois unos creídos. Os creéis más que los demás, porque habéis estudiado. Unos orgullosos... eso es lo que sois.

Fariseo: A vosotros sí que no os quiere nadie. Mucha envidia es lo que tenéis. Sí, envidia porque somos más listos que vosotros y más buenos. Vosotros sois malos y pecadores, y no se puede hablar con vosotros.

Narrador: Este era el tono, que amenazaba proximidad de tormenta. La cosa se iba poniendo muy seria. ¡Eh! amigos, escuchad... ¡Eh! escuchad. Creo amigos que os va a venir muy bien, pero que muy bien, lo que dice Jesús. Escuchad, por favor.

JESÚS: Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo.

Narrador: Los fariseos eran personas que se sabían de carretilla la Ley de Moisés, y presumían de cumplirla al pie de la letra.

JESÚS: El otro era un publicano.

Narrador: Los publicanos se encargaban de cobrar los impuestos, que exigía Roma. Por eso el pueblo no les tenía cariño, y los fariseos los despreciaban... Pero, oigamos lo que dice Jesús.

JESÚS: El fariseo, en pie, en medio del templo, oraba así: ¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros. Tampoco soy como ese publicano. Yo ayuno dos veces por semana y entrego al templo una parte de todo lo que gano, como manda la ley.

Narrador: El otro, el publicano, se había colocado en un rincón del templo, de rodillas, sin atreverse a levantar la cabeza. Escuchemos...

JESÚS: El publicano oraba así: ¡Dios mío!, ¡Dios mío! ten compasión de mi porque soy un pecador.

Narrador: Y Jesús dirigiéndose a todos los que le escuchaban, les dijo:

JESÚS: Os digo, que el publicano volvió a su casa estando a bien con Dios y el fariseo no. Porque todo el que se cree importante será humillado y el que se humilla será importante ante Dios.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández